

Aconcagua

Cultural

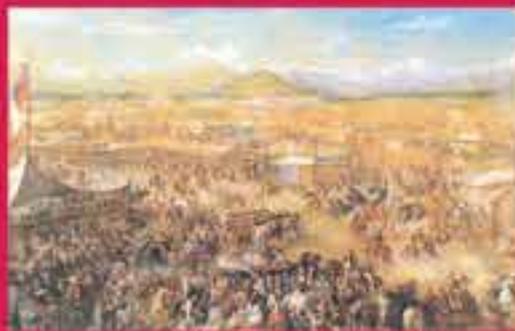
San Felipe - Los Andes - Catemu - Llay-Llay - Panquehue - Putaendo - Rinconada - Calle Larga - San Esteban - Santa María



Lo que ocurrió en San Felipe hace 13 años (octubre de 2004)



Réquiem para un médico cirujano de excepción



Los "Dieciochos" de Antaño



Bailes al ritmo de la fe en el Norte Grande



"Sunnyland School", celebra año nuevo de los pueblos originarios



La picaresca, el chascarro y la risa en la fauna chilensis



El crimen pasional de la escritora María Carolina Geel que marca la historia de la literatura chilena

Revista Aconcagua Cultural

Edición Junio 2017

Director - Editor

Pablo Cassi
www.pablocassi.cl
cassitrovador@hotmail.com

Subdirector

Rodrigo González Villanueva
ingeniero_rodrigo@hotmail.com

Columnistas

M. Susana Acuña Portales
Alfredo Almonacá Castilla
Jaime Amar Amar
Pablo Cassi
Margarita Darochw
Docentes Sunnyland School
Francisco Huidobro Sta. María
Hugo Matus Lira
Pía Rajevic
Jorge Sanfuentes del Campo
Pedro Ventura Illanes
Presbítero Pedro Vera I.

Diseño y Diagramación

Pamela Espinoza Huircalaf
Diseñadora con mención
en Comunicación Visual
Universidad Tecnológica Metropolitana

Asesor Informático y fotografía

Miguel Pérez Garviso
mperezg@hotmail.com

Distribución

Eduardo "Lalo" Silva

aconcaguacultural01@gmail.com

Navarro 229 - Tel: 34-2515866
San Felipe.

Impresa en Editorial Alba
Valparaíso.
Tirada 1.000 ejemplares.-

Prohibida la reproducción parcial o total del material fotográfico que se consigna en esta publicación.

Comentarios, artículos y crónicas que se consignan son de responsabilidad de quienes escriben y no representan necesariamente el pensamiento de revista "Aconcagua Cultural".

"No. No todo tiene que cambiar, todo necesariamente, cambia"



"El todo tiene que cambiar" que utilizó un senador de la actual coalición de gobierno, consignando para tales efectos el uso de una retroexcavadora, rápidamente suscitó en las redes sociales una agitada controversia. A tres años de esta desafortunada afirmación, dicho parlamentario continúa siendo víctima de bullying de parte de moros y cristianos. El senador en comentario al haber popularizado esta frase dejó de manifiesto su falta de criterio en un periodo en el que a ciencia cierta era imposible predecir los futuros acontecimientos políticos y económicos en el país. Este honorable sin duda alguna que se inmortalizó en la historia de la política chilena al igual que ese Ministro que aludiendo a la escasez de leche no encontró mejor respuesta que decirle a los periodistas "eso deben preguntárselo a las vacas". Un axioma filosófico expresa. "No. No todo tiene que cambiar, todo necesariamente cambia".

Cambiamos nosotros de manera que como es bien sabido por expertos y legos, los de ayer no somos los de ahora. Cambian las circunstancias por lo que si, las modificaciones de éstas acarrearán inevitablemente las del yo. ¿Y qué diremos de la mutación del tiempo que nos cambia de minutos, horas, días, meses, estaciones y años?

No logramos entender, pues, por qué, en ánimo siempre peyorativo, se califica de conservadores a personas o a sectores aludiendo a una pretendida defensa de la inmovilidad. Sospechamos que la crítica se dirige a las ideas, porque solo en este campo es posible la construcción de entelequias que aspiran a desafiar el tiempo.

Pero debemos suponer que estas

ideas, en la medida en que son sometidas a la crítica, pueden experimentar variaciones en su formulación original, hasta llegar a perder lo más medular y transformarse en algo que no sería reconocido por su autor y siempre nos encontraremos con eruditos y académicos empeñados en la tarea de analizar la evolución de tales ideas para encontrar su núcleo original.

Si esas ideas sirvieron para el diseño de estructuras propias de la ingeniería social, el choque entre la teoría y la práctica, muestra pronto la inanidad de las mismas y las construcciones hechas bajo su amparo. Y pensamos que es lo que más necesitan los hombres dedicados a conducir a otros hombres, es un baño permanente de cultura y realismo. Recomendamos para eso una exposición mayor a las últimas semanas de este otoño en que cada hora trae un clima extremo y muchos honorables solo piensan en el único objetivo que los motiva, su reelección parlamentaria.

Este tipo de individuo a menudo es suficientemente complejo como para carecer de los motivos más oscuros que desencadena esta falta de criterio.

No obstante este ser carente de tacto, tino y criterio debe comportarse en público con un estilo sereno y hasta sonriente como si por dentro todo estuviera bien. Esta apariencia más temprana que tarde, es decir esta mínima tregua, está amenazada por su propia imprudencia. Este triste espectáculo que brindan muchos de estos candidatos, obedece a las ansias desmedidas que el poder genera. Todos en alguna medida u otra, buscan el propio bienestar económico, el estatus que otorga tener la condición de diputado o senador. Entonces, hay que diferenciar a quienes tienen espíritu de servicio público y a quienes buscan el poder para servirse de él.

Pablo Cassi
Director

La picaresca, el chascarro y la risa en la fauna chilensis

Escribe: Pía Rajevic

El pícaro existe y no es una mera construcción literaria, es parte del folklore, una forma de sentir la vida. El pícaro es un ser astuto que se opone a la gravedad de la cultura oficial y que defiende con obstinación su derecho a la alegría frente a los obstáculos de la vida. Y es un gozador, aunque nadie a estas alturas quiera creer que el gozo sigue siendo una gran posibilidad en Chile. Frente al rigor competitivo y eficientista que ha marcado la vida de esta primera década del siglo XXI, este espécimen de la fauna chilensis lleva otra seña de identidad: la de sobrevivir contra vientos y mareas. Ejemplos hay muchos, todas las calamidades que ha vivido el país en los primeros meses de este año.

Patricia Chavarría dedicada a recoger estas vivencias, es una folklorista que tiene más de treinta años de oficio. En este trabajo de investigación se ha abo-



El ingenio del pícaro chileno, siempre presente en cada parte de nuestra historia

cado a recoger la oralidad de los chilenos entre la Región Metropolitana, el Maule y Concepción, compilando frases con doble sentido, ingeniosos apodosos, chistes, adivinanzas, composiciones para hacer brindis, tonadas, décimas y cuentos constituyen su valioso aporte que se guarda actualmente en el archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares junto al Departamento de Extensión Cultural de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos la que publicó un libro que reúne una selección de la más genuina picaresca chilena.

"Ya te dio la chilena", le decían a Patricia en Argentina, reconociendo su humor, cuando decía algún chiste o hacía algún comentario gracioso. Para ella, la alegría, la risa y la picardía son características muy chilenas, una forma de expresarse ante las dificultades de la vida, asunto que en ningún caso es sinónimo de liviandad sino de una profunda sanidad, de reírse de lo trágico, de disfrutar de la experiencia de vivir, humanizando la cotidianidad. La copla que da título al libro es para Chavarría el mejor ejemplo de esta manera de percibir los acontecimientos, lo que ella llama el «sentir chileno»: «Vamos gozando el mundo, antes que el mundo se acabe, el que no goza el mundo, bien poco del mundo sabe».

En cien páginas, Patricia reúne sabrosas, divertidas y atrevidas adivinanzas, cuentos, chistes y otras expresiones de la picardía chilena. Explica que hizo este trabajo «porque la picardía es parte inherente de nuestra idiosincrasia. Es un lenguaje presente en nuestra cultura que está oficialmente vedado, pero tan totalmente vigente en las fiestas, en los velorios y especialmente en la vega central. Patricia Chavarría, cree que es muy importante consignar y difundir esta manera de sentir tan profundamente chilena con más énfasis en el actual momento que vive la sociedad chilena, en la que el país ha experimentado cambios que en nada benefician

nuestra actual convivencia, más bien esta precaria confianza, ha llevado a que hoy la política contingente sea vista con desprecio. De lo anterior también se desprende que hoy los chilenos nos hemos puesto tan graves en nuestra relación con la ciudadanía.

Lo que la gente no entiende o no sabe es que la risa es algo muy serio porque es fundamental para vivir, es catártica, crea espacios de relación, de encuentro, es sana y se opone a la seuda intelectualidad de la cultura oficial. Es la vida misma. Por ejemplo, cuando un minero entra a la mina en Lota, suele decir

El pícaro existe y no es una mera construcción literaria, es parte del folklore, una forma de sentir la vida.

riendo al que releva: «Te dejé la cama calentita». Y en la zona del Maule se dicen piropos con los nombres de las yuntas de bueyes: «Corazón, te juiste», armando una frase con los nombres de ambos animales (Corazón y Te Juiste) y dándole nuevo sentido, gozando de algo tan simple.

Entre el roto y el huaso, algunas meras diferencias

La picaresca, como género literario, proviene de España, y el pícaro es un personaje consagrado en la novela peninsular, cuya característica es precisamente la de ser un personaje capaz de sobrevivir gracias a su astucia e ingenio en un mundo hostil. Está presente desde la literatura medieval, pero en los siglos XVI y XVII alcanza su máxima expresión con obras como El Lazarillo de Tormes, de autor anónimo, y la famosa comedia de Pedro Urdemalas, de Miguel de Cervantes. Claudio Pérez de Asenjo, antropólogo de la Universidad



En el cómic Condorito, se utilizan con asiduidad estereotipos para personajes y situaciones. Aunque en general el humor es blanco, muchos de ellos podrían resultar chocantes o "políticamente incorrectos" en la actualidad; aun así, reflejan la mentalidad y el humor habitual de las décadas pasadas: chistes de locos o dementes, de tontos, de borrachos, de infidelidades (con Condorito y Yayita sacándose la vuelta constantemente), de machismo (centrado en la relación de Don Cuasimodo con Doña Tremebunda), de razas (habitualmente caníbales capturando misioneros), de médicos y pacientes, de enfermos (a veces terminales), de nudistas, de usureros (con el personaje de don Máximo Tacaño), de campesinos recién llegados a la ciudad, etc.

de Chile, explica, que "existe un sustrato de picaresca en nuestra sociedad actual pero una gran mayoría tiende a considerar de manera errónea que estas expresiones son parte de la vulgaridad", agregando que fueron los andaluces, portadores de esa chispa que genera la literatura del chascarro, la ironía y la

parodia.

Eso lo hereda posteriormente el mestizo chileno y el pícaro comienza a darse en dos tipos chilenos: el roto y el huaso. La picaresca está extendida en todo el territorio nacional y no es una expresión propia de la realidad campesina como podría pensarse, también hay una picaresca del norte, del centro y del sur. Pero el pícaro es el mismo mestizo que vive en hábitat distinto: la ciudad o el campo.

Pérez de Asenjo añade que desde el punto de vista de la literatura oral, el personaje más característico es Pedro Urdemales, una chilenzación del famoso Pedro de Urdemales de Cervantes. Pero a este Urdemales la picaresca chilena lo hizo nacer en tierras maulinas, de acuerdo a narraciones recogidas por Ramón Laval: "en una choza situada en la ribera izquierda del caudaloso Maule, en una lluviosa noche de San Juan, el 23 de junio de 170 1". De esta forma, los chilenos tenemos nuestro autóctono pícaro, que satiriza a la sociedad, un verdadero bribón que urde las más pintorescas historias, con extraordinaria astucia, actuando como campesino o como ciudadano.

No confundir pícaro con vulgar

"Hay que echarle más agüita a la sopa porque están llegando más invitados" le dijeron una vez a Patricia cuando arrancaba de una balacera en Concepción y se protegió detrás de un portón donde había un montón de gente parapetada.

Hay decenas de cuentos de este tipo en el libro. Por ejemplo: "Una vieja tenía un perro que se llamaba Pea. Un día el perro se le cayó a un hoyo y la vieja le gritaba a los que pasaban por ahí: -Por favor sáquenme el Peo del hoyo".

Tal como expresa una copla del libro de Chavarría: "Brindo, dijo un atorrante, ¡ por mis chalas y mi linguera, ¡ brindo por la carretera, ¡ que es mi camino constante, ¡ vaya brindar al instante, ¡ por mi barba y mi sartén/ y vaya brindar también/ por mi choquero y mis trapos, ¡ yo brindo por mis harapos/ y brindo por mi piñén".

El doble sentido reina en la picaresca, como también lo muestran las adivinan-

zas recogidas por Chavarría en su libro: "No es mayor gusto/ cuando está justo/ no es mayor pesar/ cuando no quiere entrar/ no es mayor contento/ cuando está adentro." (El zapato).

"Pasé por un caminito/ me encontré con dos eritas/ las dos me las comí! y siempre quedaron enteritas". (Los senos).

"Redondón, redondete/ qué gusto le da a la novia! cuando el novio se lo mete". (El anillo).

"Meto lo duro en lo blando/ y lo demás queda colgando. (Un aro).

"Pobre como una hilacha! y el pico no se le agacha". (La tetera).

"En las manos de las damas/ casi siempre anda metido, ¡ unas veces estirado, ¡ otras veces encogido". (El abanico).

El pícaro y su transitar por las zonas clandestinas de la sociedad

Para Pérez de Asenjo, la picaresca es una fiesta permanente: "El pícaro vive al día, es un gozador que disfruta del momento, se opone al trabajólico, que sería su polo opuesto, un personaje que ha erradicado el ocio de su vida pues



Pepe Antártico, un pícaro chileno de tomo y lomo. Las aventuras de Pepe Antártico tienen un esquema común: Por lo general a través de una sola viñeta o cuadro de diálogo, se narra una situación humorística en la cual Pepe intenta seducir a alguna curvilínea joven o trata de escapar de las manos de algún celoso novio ó marido que lo persigue para darle su merecido.

considera que su tiempo es oro y que hay que invertirlo en la acumulación de bienes materiales".

Otra característica importante del pícaro es que no tiene dónde caerse muerto, goza ridiculizando al avaro y se permite frases como estas "El que le roba a otro ladrón tiene cien años de perdón o El vivo vive del tonto y el tonto de su trabajo". Esta forma de vivir, según Pérez de Asenjo, obedece a cierta filosofía que se genera en la precariedad y en el vivir al límite. También el pícaro propaga la risa y la alegría, dos instancias que hasta nuestros días son censuradas por una sociedad casi enfermiza como la nuestra. Estas expresiones han sido opacadas por una cultura de salón que desecha lo autóctono.

Para el historiador Maximiliano Salinas, esta negación de una forma de ver y hacer la vida sobrevino como producto de los esfuerzos por la occidentalización del país desde el año 1800. En un artículo sobre el humor en Chile, publicado en el diario La Época, Salinas sostiene: "El ideal civilizatorio era la sociedad

blanca europea y los Estados Unidos. Eso era lo serio; lo demás era bárbaro, deficiente, inmoral, cómico".

El mismo Salinas saca a relación los esfuerzos de Benjamín Subercaseaux, en los años cuarenta, por definir lo que identificaba como un estilo de vida propio de los chilenos, sosteniendo, respecto de «los rotos», algo que se acerca mucho a la definición del pícaro: "Viven al día, y no tienen un concepto claro y consciente de cosa alguna. Nos dan la impresión de un caos eterno e inmortal; de una suprema coquetería de vivir, llena de sentido irónico, liviano o cruel, unida a una indiferencia musulmánica por todos los valores que agitan al pobre ser angustiado y percedero que llamamos el hombre blanco, adulto, civilizado".

Un transgresor permanente

Varias décadas más tarde, el pícaro sigue sobreviviendo y se resiste a ser acallado porque la picaresca estaría derramada a todo nivel en la sociedad chilena: desde "el tecito" de Angelmó (una

taza de té, cuyo verdadero contenido es vino) hasta los intentos de evasión de impuestos.

Pérez de Asenjo añade: "La picaresca se caracteriza por el gozo a través de la transgresión. Y el doble estándar es su filosofía: está permitido hacer trampa, pero no está permitido que a uno lo pillen".

Entonces, como una vida así no es viable, se genera una instancia para escapar de esta moral de buenas costumbres y hábitos sociales rígidos y se da este resquicio que es la picardía, un área que permite pasar de estados de profunda depresión a estados de exaltación inmensamente felices.

Al concluir, Claudio Pérez de Asenjo se atreve a afirmar que no son pocos los chilenos -incluso de apariencia grave y austera- que llevan escondido un pícaro en algún rincón de sí mismos.



Lo que ocurrió en San Felipe hace 13 años (octubre de 2004)

Extracto de la información aparecida en la Gaceta Municipal de San Felipe, N° 107 octubre de 2004

U. de Playa Ancha organiza IX jornada de Historia social y local, "Vicente Pizarro de Nicola"

En las aulas de esta casa de estudios se reunieron para reflexionar y debatir el premio Nacional de Historia, Sergio Villalobos; Gabriel Salazar, profesor de la cátedra de Historia de la Universidad de Chile, los historiadores Leonardo León; Rodrigo Ruiz; Vicente Pizarro de Nicola, jefe de la carrera de Historia; Mauricio Kantar en representación del estamento estudiantil y Carlos Moreno Herrera, director de la sede San Felipe de la Universidad de Playa Ancha.

En inicio de esta ceremonia, Mauricio Kantar, alumno del tercer año de la carrera de Pedagogía en Historia y gestor de esta novena jornada, la que organizó junto a sus compañeros, Kantar, en el uso de la palabra expresó: "Estas jornadas buscan hacer extensiva la misión de la universidad en el Valle de Aconcagua, más aún cuando estos espacios se han incorporado al colectivo ciudadano traspasando muchas veces las fronteras universitarias. Nuestro objetivo es poner sobre la mesa y de manera responsable todas aquellas temáticas que están ligadas al acontecer cotidiano del país". Mauricio Kantar, concluyó su breve pero sólida intervención expresando "buscamos construir una sociedad más cons-



Mauricio Kantar inauguró las exitosas IX Jornadas de Historia Social y Local en el Valle del Aconcagua.



Sergio Villalobos fue el primer conferencista en participar de este evento académico. El renombrado historiador exusó "La Teoría y los Hechos".

ciente de su pasado, preocupada de su presente y proyectada hacia el futuro para reconstruir la antigua tradición de pensar, conversar y reflexionar no solo sobre temas de alto vuelo intelectual.

Nuestra propuesta de alumnos de la carrera de pedagogía en historia, es analizar aquellas temáticas que se relacionan con la historia de la patria chica, la economía y el desarrollo industrial del Valle de Aconcagua, concluyó Kantar.

Reflexiones de Vicente Pizarro de Nicola

Historiador y académico se refirió en esta novena jornada que se realizó durante los días 25, 26 y 27 de octubre a la importancia de entablar conversaciones de historia social y local, expresando "es fundamental que los centros de formación técnica y universidades asuman el compromiso de gestionar espacios de comunicación, seminarios y congresos que inviten tanto al neófito como al erudito a expresar lo más básico y trascendental de la condición humana como diría Miguel de Cervantes, la razón de conversar y el decir".

Además agregó "esta jornada que se enmarca en la multidisciplinaria, es la base de la progresiva madurez a que la ciudadanía está invita-

da a sentirse parte de ella, dado a que nos permite interactuar y exponer en base a la tolerancia y los hechos históricos que han marcado nuestras personales divergencias" concluyó Pizarro de Nicola.

Premio Nacional de Historia y su cosmovisión del pueblo mapuche

Sergio Villalobos un apasionado estudioso de la etnia mapuche, inició su conversación el segundo día de estas jornadas de historia, consignando lo siguiente "es un error denominar a los mapuches con este apelativo, ellos por esencia son araucanos y como tal este es el nombre verdadero. Aquí ha habido negligencia de parte de los historiadores que han repetido de manera equivocada este concepto confundiendo principalmente a los estudiantes". Más adelante, Villalobos hizo mención a algunos aspectos históricos del pueblo araucano "ellos habitaban nuestro país antes que éste se denominara oficialmente Chile, por lo tanto conforman lo que conocemos como nuestros primeros ancestros. También debo decir que los araucanos no siempre se han sentido auténticamente chilenos. La historia del país está plagada de deslealtades por parte de los que se denominan araucanos", expresó Villalobos.



Los hermanos Pincheira, líderes del bandolerismo rural

Escribe: Hugo Matus Lira, profesor U. de Chile

En buenas manos.- versión del grabado de Rugendas que ilustra el rapto de Trinidad Salcedo por los Pincheira según el relato de Suttcliffe Treutl.

La historia de los Pincheira ha inquietado a los chilenos por siglos. El libro de Ana María Contador es el intento más reciente de abordar en este fenómeno separando la leyenda de lo que realmente pudo haber ocurrido. Los personajes que conforman la trama de este libro denominado "Los Pincheira" de la autora Ana María Contador se suman a otros hechos que ocurrieron en nuestro continente en la segunda mitad del siglo XIX. Desde México hasta Venezuela, Colombia, Ecuador, Argentina, Perú y Paraguay ocurrieron hechos semejantes a los acontecidos en nuestro país

Lo que ocurrió en el sur de Chile después de las derrotas realistas en las batallas de Maipú y Chacabuco, conocidos de manera genérica y literaria como la "Guerra a muerte", han sido un motivo de inquietud duradera. Inspiraron algunas de las primeras creaciones literarias e históricas del Chile republicano. En 1845 y 1847, Jotabeche se inspiró en estos sucesos para escribir dos relatos pioneros y pocos años después, Diego Barros Arana escribió una monografía sobre el tema y en 1868 Vicuña Mackenna publicó su libro "La Guerra a Muerte". Es sorprendente también la cantidad de relatos de extranjeros de paso por Chile en esos años turbulentos que testimoniaron la inquietud provocada por sujetos míticos como Vicente Benavides y los Pincheira.

El inglés Richard Longeville Vowel, por ejemplo, cuenta que en diciembre de 1829 los santiaguinos esperaban a diario que los Pincheira cruzaran la cordillera por el paso de Aconcagua y se dejaran caer sobre ellos. Otros como el militar inglés Thomas Suttcliffe o el naturalista Eduard Poeppig fueron testigos

más directos de sus correrías. Suttcliffe recuerda cuerpos despedazados y haber perseguido a los captores de la joven Trinidad Salceda. Relato que luego inspiró a su amigo Rugendas, quien recreó la escena con indios capturando mujeres semidesnudas. Todo esto contribuyó a forjar el entorno a estos sujetos una leyenda de salvajismo y crueldad. Vicuña Mackenna cuenta que los realistas "iban tan alegres al patíbulo como al combate", y el sacerdote José Javier Guzmán, anotó que "Pincheira había formado con sus numerosos seguidores una especie de ciudadela o fortaleza, construida en un valle casi impenetrable, desde donde salía para hacer sus asaltos a los pueblos y traer nuevas cautivas para su seraglio".

Las clases sociales más bajas no comprendieron el concepto de nacionalismo

La historiadora Ana María Contador ha preferido abordar este tema sin un afán mitificador, Su libro "Los Pincheira. Un caso de bandidaje social 1817-1834" (Bravo Allende editores 1998) es el intento más reciente de acercarse a la historia de estos bandoleros rurales. En plena Independencia del país, Bernardo O'Higgins, en ese entonces arengó al pueblo chileno preguntándole: "Habéis olvidado que sois chilenos, hermanos nuestros, de la misma patria y religión, y que tenéis que ser libres a pesar de los tiranos que os engañan". Esta acalorada frase la cita el historiador John Lynch para demostrar el nacionalismo que animaba a los primeros entusiastas de la Independencia y para advertir que este patente nacionalismo no era compartido por las clases más bajas. Los

pobres, señala el historiador, al no tener interés en la nación, tampoco tenían un sentido de nacionalidad, y en gran número pelearon por el bando realista. La participación popular en el proceso de la independencia chilena y en los años siguientes es el tema que subyace al libro de Ana María Contador. A su juicio, este aspecto de la historia habría sido tradicionalmente ignorado por quienes consideran la independencia como un asunto de la aristocracia y los que proyectaron una imagen del pueblo como nacionalista activo.

En un contexto social caótico y de extrema necesidad, una de las expresiones populares preponderantes fue la del bandidaje. Conjuntamente con el bandolerismo endémico de la época colonial, exacerbado después de las guerras de la independencia, se dio una clase de bandolerismo social, que, de acuerdo con la definición germinal formulada por Eric Hobsbawm, se habría caracterizado por ser una forma de resistencia popular a la ruptura de un orden rural tradicional. Los Pincheira habrían sido un caso peculiar de conjunción entre el bandidaje y la guerrilla: una expresión combinada de bandidaje social tradicionalista. Una expresión de descontento social y político ideológico que se propagó por las localidades eminentemente realistas de Yumbel, Nacimiento, Itata y Chillán.

Estos bandoleros y las guerrillas realistas que aún buscaban algún tipo de reivindicación se enfrentaron contra facciones patriotas en un conflicto que se prolongó desde 1817 hasta 1832 y que amenazó la estabilidad política y social del país. De acuerdo a Ana María Contador, esta guerra irregular debe enten-

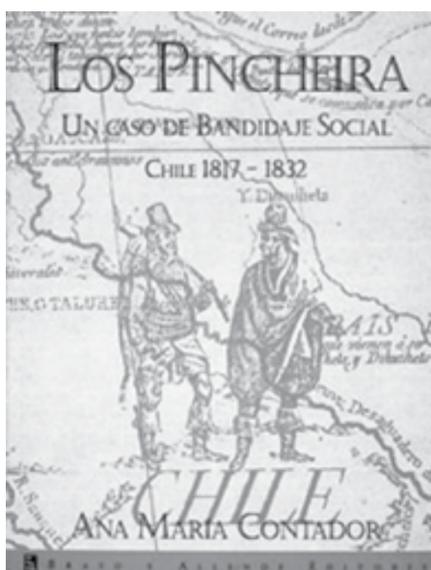
derse como una prolongación de la rebeldía popular en un período de crisis, opresión y miseria. A lo que debe añadirse la influencia española en las capas inferiores del pueblo y la eficacia de la prédica de sacerdotes que propagaron "la idea paternal de un rey justo y bueno, cuyo poder emanaba de la justicia divina", en un clima de desgobernación. Sin dejar de lado la brutalidad y la violencia; las venganzas y las revanchas recíprocas.

El terror de los Pincheira y su similitud con las hordas del mexicano Pancho Villa

Sin duda que este libro es un trabajo de más alcance de lo que anuncia su título, dado a que la autora estudia las condiciones sociales que permitieron el surgimiento de este movimiento. Entre éstas se encuentran las consecuencias de la guerra en las provincias del sur -ciudades destruidas, tierras agrícolas arrasadas-; los reclutamientos militares forzosos frente al paupérrimo ejército patriota, en una masa campesina que no compartía los ideales de la independencia. La guerrilla, en definitiva daba la seguridad que no permitían las instituciones. En esta "guerra a muerte", los excesos como el pillaje, el saqueo y los ajusticiamientos corrieron por ambos bandos. Incluso el llamado "vandalaje" fue reconocido por las autoridades, incentivándose con ello la violencia y el desarmamiento militar.

La autora distingue entre las fuerzas del célebre Benavides, que serían una continuación del ejército español, y las montoneras independientes. A pesar de que luchaban por la misma causa y de que Benavides las unió hacia 1820. Los líderes de estas bandas fueron españoles, como Juan Manuel Picó o el cura Ferrebú y chilenos como José María Zapata y los Pincheira.

Tradicionalmente se sostiene que habría sido Benavides quien fomentó la alianza entre las montoneras realistas con los aborígenes locales, quienes se aliaron con unos y otros a cambio de parte del botín. El antecedente de las malocas de la Guerra de Arauco es patente en estos asaltos que incluían raptos de mujeres,



"Los Pincheira" de la autora Ana María Contador se suman a otros hechos que ocurrieron en nuestro continente en la segunda mitad del siglo XIX niños y ganado.

Barros Arana sitúa la primera acción de los Pincheira el 3 de agosto de 1817, cuando Antonio Pincheira y José María Zapata asaltaron Chillán. Los orígenes de los Pincheira son oscuros. Según establece Ana María Contador, Martín Pincheira, el padre de Antonio, Santos, Pablo y José Antonio, fue un inquilino en la hacienda de Miguel Zañartu, un hacendado realista de la zona que patrocinó a la banda. Ésta llegó a reunir 600 hombres armados, a los que se sumaba un gran contingente flotante de pehuenches y una eficaz red de protección civil que proporcionaba a los bandidos información, suministros y encubrimiento. Entre los personajes curiosos que participaron de esta colectividad está un cura mercedario de apellido Gómez, quien según cuenta Claudio Gay, tenía un genio endemoniado y excomulgaba a destajo. Suttcliffe, agrega que el cura llegó a ser muy respetado y reverenciado en Chile.

Los sitios de operaciones de los Pincheira

En un principio la banda operó en la zona de Chillán y San Carlos. Paulatinamente fue-

ron avanzando hacia el norte. En septiembre de 1822 los bandidos asolaron Parral, al año siguiente Linares. En 1825 pasaron a través de los Andes a la Pampa argentina. En 1827, atacaron Curicó, Longaví, Cumpeo y la zona de Antuco. De vuelta en Argentina, sus correrías los llevaron hasta Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. El 10 de julio de 1829 los Pincheira llegaron "a las puertas" de Mendoza. Al año siguiente alcanzaron las orillas del Maipo, en San José. Demasiado cerca de Santiago.

Todas las medidas que se implementaron para desactivar a estas bandas fueron inútiles o contraproducentes. Se cerraron ciudades y se fortificaron los pasos cordilleranos. Se hizo la guerra a los indígenas que los ayudaban y se buscó la alianza con sus enemigos. Hubo planes curiosos como el de Clemente Lantaoño quien, en un adelanto de la guerra bacteriológica, pretendió diezmarlos con la viruela a través del envío de botellas de vino y aguardiente infectadas. Los únicos golpes que recibieron antes de ser desactivados fueron en octubre de 1817 y enero de 1827. A pesar de todo hubo intentos de llegar a acuerdos que no se concretaron, entre otras razones por las solicitudes de José Antonio Pincheira, quien esperaba ser designado coronel independiente, a las órdenes del rey.

Finalmente, en el verano de 1832, José Joaquín Prieto en el ejercicio de su cargo de presidente de la República, dispuso que un contingente de 1.000 hombres al mando del general Manuel Bulnes se enfrentara a las fuerzas de los Pincheira, quienes habían sido atraídos a la laguna de Pulauquien. José Antonio Pincheira escapó a la cordillera con un piño de hombres, donde permaneció hasta que se entregó. Un elemento curioso del desenlace de esta historia fue que José Antonio Pincheira terminó trabajando como mayordomo en la hacienda de Joaquín Prieto, hasta que se retiró a las cercanías del río Ñuble, donde murió en 1868.

Bailes al ritmo de la fe en el Norte Grande

Escribe: Margarita Darochw, antropóloga PUC

La Iglesia y la sociedad siempre los rechazaron. Hasta que recibieron la bendición del ex cardenal Carlos Oviedo. Los bailes religiosos tienen influencia sioux, dakota, de pieles rojas, gitanos, árabes, mexicanos, guajiros y hasta de toreros. Se concentran brincando rítmicamente al compás del bombo. Sus ensayos son febriles, rigurosos, sincronizados. Son los promeseros de los bailes religiosos. Están reglamentariamente formados a través de las Sociedades de Bailes Religiosos, diseminadas a lo largo del país, pero con mayor expresión en el norte, ante las imágenes de las vírgenes de Andacollo, La Candelaria, Ayquina, La Tirana, la Virgen de las Peñas y la Virgen del Cobre y del Salitre.

Fueron largamente discriminados por la sociedad y la iglesia. Pero, a fuerza de fe y devoción, se ganaron el respeto y admiración de la comunidad y de la misma Iglesia y que llena de orgullo al presidente de la Federación de Bailes Religiosos de Antofagasta, Rodolfo Monsalve. Organizados formalmente desde 1957, los bailes funcionaban desde mucho antes en las distintas oficinas salitreras. Pobladores de Salamanca, Andacollo, Sotaquí y Punitaqui trajeron hasta el paisaje desértico su particular forma de devoción religiosa. Poco a poco sus bailes, chinos y chunchos, en su mayoría, fueron mezclándose con la influencia andina. El cine, por su parte, hizo lo suyo y así es como empezaron a irrumpir en el desierto todo tipo de bailes indígenas, sioux, dakotas y de pieles rojas, a los que se sumaron bailes gitanos, árabes, mexicanos, guajiros y de toreros.

Actualmente existen en Antofagasta 38 bailes distribuidos en tres asociaciones, que reúnen más de 5 mil personas entre socios, promeseros y músicos. Si bien los que llevan el peso del trabajo son los promeseros, que deben hacer una promesa ante la Virgen y renovarla cada cierto tiempo, músicos y socios representan un apoyo al trabajo evangelizador.

Estatutos: el rigor de la ley

Los estatutos de los bailes religiosos de la Arquidiócesis del país están los más com-



Para una promesera, bailar ante la Virgen no representa un momento de lucimiento personal, sino es una ofrenda a la Patrona. Por eso se danza con cariño y mucha emoción. Para quienes bailan por primera vez ante la Virgen de La Tirana, éste será un momento inolvidable.

pletos y de todo Chile. En 144 artículos regula cada aspecto de la vida y acción de promeseros, socios y músicos. Entraron en vigor en febrero de 1988 y fueron promulgados por el Arzobispo de ese entonces, monseñor Carlos Oviedo. Se establecen allí más deberes que derechos y se asigna a la Junta de Disciplina facultades para sancionar hasta la más mínima falta.

Caporales y Caciques

La vida del baile gira, además de las directivas formales de la asociación, en torno a caporales y caciques. El caporal mayor es elegido entre los promeseros. Debe tener más de 18 años y exhibir una conducta ejemplar. Es el que vela por las coreografías y se preocupa de la formación religiosa y cultural de los promeseros. Cuida, además, de que cada bailarín se vista y se despoje de su ropa bendecida de manera adecuada. Además tiene atribuciones para designar a los segundos caporales o guías del baile. El cacique general, honor reservado a los mejores, es elegido por el Arzobispo

de entre los caporales mayores de las respectivas asociaciones. El cacique se reúne periódicamente con los caporales para ver la marcha del baile. A pesar de lo que pudiera creerse, estas reuniones tienen un alto grado de formalismo, donde nada es dejado al azar y de todo lo tratado queda constancia escrita.

Una Cacique

Margarita Arancibia se inició como promesera en el baile Indios Sioux del Carmen hace ya 29 años. En este tiempo ha desempeñado distintos cargos: segunda caporal, caporal y caporal mayor, y desde hace tres años es Cacique General (máxima jerarquía) de una Federación de Bailes Religiosos. Ella debe velar por la formación evangelizadora de los caporales mayores. Cada baile tiene un caporal y un segundo caporal. Cada una de las tres asociaciones que existen en Antofagasta (norte, centro y sur) tiene un caporal: Luis Máfiquez, José Pizarro y Abiud Araya, respectivamente.

A Margarita no le complica tener que dirigir a hombres. Se siente respetada. Asegura que en los bailes la disciplina es rigurosa. Se debe, además, llevar una vida de fe, viviendo de acuerdo al Evangelio que promueven. Su esposo y sus cuatro

hijos también le han acompañado en esta actividad, y lo mismo espera de sus nietos.



El traje representa algo muy importante para una sociedad de baile. Los colores y adornos se deciden en conjunto, pero por cuenta del asesor espiritual del grupo, cargo que tradicionalmente recae en un sacerdote.



Este es un aporte de Preludio Radio a la cultura de Aconcagua

San Felipe, calle Arturo Prat 1111 ex n°43
Teléfono mesa central: 034 - 2 292919
Correo electrónico: contacto@preludioradio.cl

Fondas alfombradas, lámparas de lágrimas y piano de cola, Los "Dieciochos" de Antaño

Escribe: Francisco Huidobro Santa María, Doctor en Sociología

El "blanqueador" es uno de aquellos personajes pintorescos que el tiempo dejó en el olvido. En 1850, sin embargo, su presencia era sinónimo de alegría y jolgorio. Apertrechado con cal, brocha y tinaja, este trabajador recorría el Santiago del siglo XIX pintando murallas descoloridas y sucias, o bien dándoles un baño de tonos rosados, azules o amarillos con tierras de colores, a fin de que las residencias de la capital recibieran "como corresponde" una nueva conmemoración de las festividades patrias.

Así se iniciaban los intensos preparativos, que incluían: asear los sitios donde se levantarían las ramadas, apelando a la abundante agua de las acequias que, en ese entonces, corrían a tajo abierto por la Alameda. Y si alguna duda quedaba, el 17 de septiembre, desde el cerro Santa Lucía, un total de 21 cañonazos alertaba a los capitalinos que las fiestas habían comenzado.

Las Atracciones del Campo de Marte

El Campo de Marte, adquirido en 1843 por orden del Presidente Manuel Bulnes para contar con un sitio adecuado para los ejercicios y maniobras de las tropas, treinta años después comenzó a ser escenario obligado de las distintas actividades con que la población celebraba estas fechas. El recinto -cuyos límites eran el



Fiestas Patrias c. 1950, Foto de Rebeca Yañez. Colección Pedro Encina



Ernesto Charton de Treville, "18 de Septiembre en el Campo de Marte", 1845. Acuarela y pastel sobre papel. Museo del Carmen de Maipú.

Zanjón de la Aguada y la actual avenida Blanco Encalada, San Ignacio y el callejón de Padura- se transformó en un parque a instancia de una propuesta formulada por Luis Cousiño, convirtiéndose en el centro de las Fiestas Patrias, donde participaban ricos y pobres sin distinciones.

Un artículo de la revista Zig-Zag, publicado el 15 de septiembre de 1933, tras hacer referencia a las primeras conmemoraciones de 1812, narra que "como hoy, en ese tiempo, culminaban las festividades patrias con el desfile de tropas en el Parque Cousiño, que en ese tiempo se denominaba Pampa y que, tal vez por una humorada de don Luis Cousiño, se transformó después en el parque que lleva su nombre" y añade que "este caballero, que era muy rico, durante la administración del Presidente Pérez, costó de su propio peculio la construcción del parque".

Las paradas militares del siglo XIX

Otra descripción de la Parada Militar de principios del siglo XIX la entrega Enrique Blanchard Chessi, quien dice que "la Pampa se presentaba entonces más alegre y más pintoresca. Despejábase el centro para que las tropas tomaran colocación y entonces, a la voz de mando de sus comandantes, formábanse líneas y pabellones y las cornetas tocaban a descanso". A esta señal, "dispersábanse los militares, y cada cual buscaba sus amigos en las fondas que más eran de su agrado para comer y beber a sus anchas". Después, a un nuevo llamado de las cornetas, los militares corrían a sus puestos y todo el mundo se procuraba un sitio para ver la revista. Las fiestas que se realizaban en la noche eran muy concurridas por el pueblo y no faltaban los fuegos artificiales, bailes en la Alameda y en las orquestas filarmónicas. También tenía lugar un suntuoso, "sarao" encabezado por el Presidente de la República. El Mandatario recibía, además, entusiastas felicitaciones de las corporaciones y hacía servir onces a quienes le habían acompañado, tras lo cual procedía a visitar las cárceles, salvando, a veces, la vida de algunos reos.



Banda de Guerra, Parada Militar de Chile, año 1911.

Elegantes y chillones trajes de percal

Joaquín Díaz Garcés relata en 1945 la animación de la fiesta dieciochera en el Parque Cousiño. Si el curioso se detiene un solo instante en el medio de la ancha avenida que rodea la elipse, dice, "verá pasar en un solo grupo, formando una sola compacta corriente, coches, carretones, golondrinas, gente de a caballo, huasos, militares, hombres de a pie, mujeres con elegantes y chillones trajes de percal". "Todos van tan juntos que parece puedan quedar envueltos de un momento a otro en las ruedas y las patas de los caballos; pero es esa una madeja que, perpetuamente enredada, se va desenredando sin cesar". En la época, los nombres de las fondas eran tan singulares como algunos de hoy, de larga data como "Gloria de Balmaceda" o "La viuda Rojas" se podían ver otros como "Aparese, niñas, que aquí hay ponche", "Cueca con tamboreo y huifa" y la "Cantina del Congreso". La diferencia estaba en el equipamiento de estas ramadas. Perfectamente alfombradas, tenían grandes espejos en el interior, pianoforte e incluso sofás. Si bien en algunas el piano podía estar venido a menos, igual se convertía en el "rey" de los bailes y cantos, junto a la infaltable arpa.

Otro relato sobre los "Dieciochos" de antaño detalla cómo se instalaban las fondas, entre carreta y carreta, en líneas paralelas, con banderas y mil papeles de colores. En mesas y armarios improvisados eran colocados botellas, vasos, flores, banderolas, naranjas, fuentes y la infaltable damajuana. Allí se preparaba, entre bromas, los necesarios "causeos", el ponche en leche y la horchata con malicia.

Entretanto, las "cantoras" preparaban el arpa y la vihuela y los huasos desafiaban a las chinas para el primer pie de cueca:

"Los huasos me gustan mucho / me gustan que es un primor; / cuando corren di a caballo, / cuando nos hablan de amor..."

Chilenidad, sentimiento que renace

Sergio Villalobos, Premio Nacional de Historia, expresó en una oportunidad que el desarrollo económico y el bienestar social reavivan el sentido del ser nacional.

Comenzó en la Colonia. Se reavivó con fuerza tras la Guerra del Pacífico. Cobró mayor vigor con el florecimiento de la industria salitrera. Se tornó un poco borroso por las luchas políticas abiertas, tempestuosas, turbulentas y terribles como la de la época del 70 del siglo pasado. Hoy, es un sentimiento que renace y el sentido. de la chilenidad es un fenómeno visible, espontáneo, sutil, que está dentro del alma del chileno y se aprecia hoy en el entusiasmo de quienes concurren a las fondas y ramadas, elevan volantines y asisten a ver la Parada Militar.

Tras la llegada de los conquistadores brotó un sentido de apropiación del territorio y del destino de esta colonia que estaban creando. Se desarrolló la población propia y se hizo mucho más claro un sentimiento patriótico ingenuo, si se quiere, por la naturaleza, la belleza del paisaje, el clima, la esperanza en el futuro de Chile. "Eso comienza a aparecer y está presente en el Chile de 1810", explicó Villalobos. Después, el país se organizó jurídica, económica y culturalmente, atrayendo la voluntad de la gente, que tomó conciencia de un destino nacional.

Villalobos a renglón seguido se refiere a "Los fenómenos bélicos también tienen importancia. La guerra contra la Confederación Perú-Boliviana tiene la virtud de señalar que lo que había sido una colonia pobre, miserable, como nación ya tiene una personalidad y ya es capaz de imponerse a dos países que la sobrepasaban en mucho. Eso creó una noción de orgullo nacional y ahí ya estamos frente a un patriotismo en el sentido actual", amplió el historiador. Otro fenómeno bélico -la Guerra del Pacífico- resaltó muchísimo más el sentimiento nacional. Los jóvenes acudieron a formar en las tropas y las victorias sucesivas que se fueron obteniendo acrecentaron este orgullo nacional".

"Después viene la gran riqueza del país, el gran desarrollo económico producto de la explotación del salitre, en una época de bienestar que da mayor confianza a la gente. Es como decir «mire hemos andado bien y el futuro nos depara muchas esperanzas». Ese es el sentido que va tomando planteó el destacado académico. El sentido de la chilenidad se hizo un poco borroso por las luchas políticas del 70. Ello cuando anteriormente la nación tenía orgullo en su desarrollo económico y había una confianza en el desarrollo de la industria.



Soledad Planos
Diseño y Confección

**Ropa Institucional - Colegios
Deportiva - Bordados**

Combate de las Coimas 374 - San Felipe - Fono: 2516107 e-mail: msllanos04@hotmail.com

Réquiem para un médico cirujano de excepción

Escribe: Pablo Cassi

Eduardo Valenzuela Lobo, nació en San Felipe el 10 de noviembre de 1935. Sus padres, el destacado médico Eduardo Valenzuela Valderrama y la distinguida dama Iliá Lobo Muñoz. De esta unión matrimonial sobrevive Jaime Valenzuela Lobo, ingeniero civil. A temprana edad, el 26 de julio de 1937 fallece el doctor Valenzuela Valderrama a consecuencia de una enfermedad contraída en el ejercicio de sus labores médicas. Tanto Jaime como Eduardo tenían tres y dos años respectivamente. La vida de ambos se desarrolla en nuestra ciudad. Dos años después Iliá Lobo se traslada a la ciudad de Iquique, periodo de tiempo en que ambos hermanos inician sus estudios primarios en el colegio don Bosco para concluir su educación científica y humanística en el Liceo de Iquique (periodo 1947-1952).



El lamentable deceso del médico cirujano, Eduardo Valenzuela Lobo, a los 81 años, conmovió a vastos sectores del Valle de Aconcagua. El ex director del Hospital San Camilo, falleció de un mieloma múltiple en el mismo centro asistencial en el cual ejerció su vocación de médico cirujano. Nació en San Felipe el 10 de noviembre de 1935. Sus padres, el destacado médico Eduardo Valenzuela Valderrama y la distinguida dama Iliá Lobo Muñoz.

Matrimonio Valenzuela De Blasis

Eduardo Valenzuela con apenas diecisiete años, ingresa a la Facultad de medicina de la Universidad de Concepción donde cursa los dos primeros años para luego trasladarse a la Facultad de medicina de la Universidad de Chile donde obtiene su título de médico cirujano en mayo de 1960. Concluida su formación se desempeña en el hospital San Camilo de San Felipe, desde el 14 de Junio de 1963 hasta el año 1965. Posteriormente se traslada al hospital Sótero del Río a objeto de perfeccionarse en su especialidad. Ahí conoce al profesor doctor Juan Peffaur Contreras, pionero de la cirugía torácica en Chile. Tras siete años de permanencia en dicho centro asistencial y mediante concurso público asume la jefatura de la unidad de emergencia del hospital Juan Noé de Arica.

El 2 de enero de 1974 asume la jefatura del servicio de cirugía del hospital San Camilo. Desde entonces Valenzuela Lobo y durante un periodo de treinta años desarrolló una brillante labor en el ámbito de la cirugía de tórax, digestiva, esófago, estómago y colon destacándose por su maestría en el quirófano. En el ejercicio de sus labores profesionales ocupó el cargo de director del Hospital San Camilo en dos periodos 1978 - 1980 y 1990 - 1992.

En el intertanto y una vez que obtiene su título de médico en 1960, contrae matrimonio con Berta De Blasis Masferra, tecnólogo médico. De esta unión nacen sus hijos Eduardo, Andrés, Mónica y Lorena. Hoy sobreviven su esposa Berta y sus dos hijas. Y fue Lorena la que agradeció las múltiples muestras de afecto recibidas con motivo del fallecimiento de su padre, hecho ocurrido el sábado 10 de junio del año en curso, expresando "mi padre fue un profesional consecuente con la salud de toda la comunidad sanfelipeña, un hombre comprometido con la salud pública, amante de su familia y de todos aquellos que compartieron de alguna manera u otra su vida tanto personal como médico cirujano. Él fue un hombre sencillo y afable y de bajo perfil, él nunca hizo ningún tipo de distingos en el momento de restablecer la salud de sus pacientes. Estoy orgullosa de él y especialmente cómo enfrentó su enfermedad, digno hasta el final de sus días".



Lorena Valenzuela De Blasis, médico cirujano e hija del fallecido doctor Eduardo Valenzuela Lobo, agradeció en nombre de la familia las innumerables muestras de afecto con motivo del deceso de su padre.

Comprometido con la salud pública

Eduardo Valenzuela padre e hijo fueron formados en el rigor de la ética, el humanismo, la solidaridad y la austeridad, dedicándose ambos por completo al desempeño de su vocación, privilegiando el espíritu de Hipócrates quien afirmó que si era necesario dar la vida por un enfermo, él estaría dispuesto a aceptar este desafío.

En el diario La voz de Aconcagua del martes 31 de julio de 1937, siendo su director y editor, Manuel Ladrón de Guevara escribe. He aquí un fragmento del texto publicado "Ha partido de este plano terrenal a lugares ignotos y a muy temprana edad, un médico que fue un fiel discípulo del maestro Hipócrates. Eduardo Valenzuela Valderrama enseñó con su sabiduría dispensar el alivio a los que sufren jóvenes, adultos y ancianos, especialmente a los más pobres, a los que viven en la soledad de los asilos y alejados de todo afecto y compañía".

A renglón seguido el director de La voz de Aconcagua consigna en su editorial "Consecuente con sus principios filosóficos el querido herma-



Eduardo Valenzuela condecorado con la máxima distinción que la ciudad de San Felipe entrega a sus hijos ilustres, en mérito a su vasta trayectoria profesional, Agosto de 1995.

no primer vigilante de la respetable Logia Masónica Patria y Libertad de San Felipe, nos ha dejado pero su espíritu fraterno nos contagió de afecto y humanidad. Él vivirá en el pensamiento de todos los hombres y mujeres de esta tierra. Hoy se ha roto un eslabón de la cadena universal pero nos queda el consuelo que no tardaremos en encontrar un espíritu tan selecto como el de Eduardo Valenzuela Valderrama que se unirá a los afanes solidarios, tolerantes y libertarios de nuestra institución".

Una pregunta no se hace esperar en el dintel de este invierno, tras la partida de Eduardo Valenzuela Lobo ¿Qué es lo que une a un padre y a su hijo en dos épocas tan significativas como los siglos XX y XXI? ¿Es esta una mera casualidad? ¿Existe una herencia genética que más bien es causa y efecto? ¿Por qué un matutino local no dudó en consignar en su portada que había fallecido "El doctor de los pobres"? Ambos, sin duda dieron un testimonio de solidaridad, tolerancia e igualdad.

Eduardo Valenzuela Lobo un médico atípico

Cuando todos los individuos de alguna manera u otra buscan la fama, el reconocimiento de sus pares y la acumulación de bienes materiales, este sanfelipeño dedicó su vida al servicio de la medicina en un hospital público, pudiendo haber ejercido en cualquier establecimiento privado del país. Sin duda que él privilegió la tierra que lo vio nacer y al igual que su padre, primó en él, el amor a sus profundas raíces sanfelipeñas. Valenzuela Lobo, tuvo el mérito que su trayectoria hablara por sí sola de su experticia y quizás sin proponérselo adquirió un liderazgo indiscutido entre sus colegas cirujanos quienes no tardaron en reconocerlo como un auténtico maestro.

Para muestra un botón. En 1992 cuando el Ministerio de Salud Pública implementó en los hospitales la colesistectomía, laparoscopia, Valenzuela junto a sus colegas: Claudio Navarrete; el doctor y profesor, Pedro Castillo; René Martínez y Daniel Álvarez alcanzaron los más altos

resultados en la aplicación de esta nueva técnica de intervención quirúrgica. Valenzuela Lobo al cumplir treinta años de servicio se acogió a un merecido descanso, lo que no significó alejarse del Hospital San Camilo, al contrario siguió ligado a este centro de salud pública cumpliendo otras valiosas funciones, propias de su especialidad.

También cabe destacar su activa participación en la Sociedad de Cirujanos de Chile a la cual perteneció como miembro titular desde el 9 de octubre de 1968, siendo también miembro fundador de la Sociedad de Cirugía Torácica y Cardíaca de Chile desde el 9 de julio de 1989.

Reconocimientos ciudadanos a su trayectoria profesional

La Ilustre Municipalidad de San Felipe con motivo de un nuevo aniversario de su fundación le hizo entrega de la distinción de Hijo Ilustre el 3 de agosto de 1995, junto a otros destacados ciudadanos: Juan Sabaj Dhimes, Ernesto Crovotto Senarega, Jaime Lepe Fernández y Mario Tapia geriatra y presidente de la sociedad de geriatría de Nueva York de EEUU.

En el año 2009 el Hospital San Camilo instituyó el Premio Segismundo Iturra distinción que le fue conferida por su alto nivel de compromiso con el servicio de Salud Pública.

En el año 2013 la corporación Edilicia de San Felipe le confiere la distinción "Orden al Fundador" en homenaje a don José Antonio Manso de Velasco y Samaniego, Gobernador del Reino de Chile y fundador de ciudades.

Sencillo y afable como lo describe su hija Lorena, Eduardo Valenzuela Lobo fue un ciudadano de excepción, tolerante y fraternal que supo

granjearse la amistad del "Círculo de los 21" una entidad que reúne a una variopinta gama de ciudadanos de indistintas profesiones, ideas políticas y religiosas. Qué duda cabe que en los más diferentes estratos sociales que conforman nuestra realidad ciudadana, hayan coincidido plenamente con la figura de este sanfelipeño, un auténtico ejemplo para los cientos de profesionales que hoy ejercen la medicina en el Valle de Aconcagua.



Eduardo Valenzuela junto a su esposa Berta De Blasis y su colega pediatra, Segismundo Iturra Taito en el año 2007.



René Martínez Barros, médico cirujano del Hospital San Camilo de San Felipe, durante 35 años trabajó junto a su colega y amigo Valenzuela Lobo. Martínez Barros es uno de los alumnos más aventajados del denominado "maestro" de los cirujanos de Aconcagua.



En la imagen y con motivo de la puesta en marcha en los hospitales públicos de la nueva técnica quirúrgica: colesistectomía laparoscopia que se efectuó en San Felipe en 1992. En el fotograbado de izquierda a derecha los cirujanos: Eduardo Valenzuela, Claudio Navarrete, Pedro Castillo, (ambos de Santiago), René Martínez y Daniel Álvarez.

Crónica humorística de un cura (continuación)



Presbítero Pedro Vera Imbarack, párroco de la Iglesia San Luis Rey de Francia de Catapilco.

convencer a una abuelita sobre su estado de salud. Ella insistía "le repito que estoy bien y estoy sanita". ¡Qué bueno abuelita! Dele gracias a Dios que se va a morir sanita.

No se necesita estar enfermo para morir, no falta el enfermo que se recomienda a sí mismo, "estoy muy bien", al ver al cura y todo porque cree que tal visita le va a dar el golpe de gracia. Otro enfermo más explícito me dice. "No, yo no estoy para irme pa'l otro lado, todavía". Pero, amigo, yo vengo para sujetarlo de este lado. No tema, porque con ese carácter no hay mucho interés en recibirlo en el cielo.

El párroco va en procesión pero olvidó pedir los permisos correspondientes. Entonces los carabineros detienen la marcha de los feligreses para solicitar al cura la respectiva autorización. El cura dice a los policías que identifiquen la imagen que llevan. "Es la imagen de la Virgen María." A lo que el cura agrega "es la madre de Jesús, nuestra madre y para salir con nuestra madre a la calle no tenemos que pedir permiso a nadie." Luego con su vozarrón dice a los peregrinos: continuemos nuestra caminata. "Oh María, madre mía...".

Nuevamente los hechos superan la ley y las palabras. Un colega en una procesión en Jerusalén estaba avisado que los musulmanes acostumbran a escupir a los fieles. Él iba rezando "Dios te salve María..." y observa que uno de ellos preparaba un escupitajo y sin vacilar le da un puntapié para luego continuar "llena eres de gracia..." El pobre árabe tuvo que tragarse su propia saliva. ¡Esto para que aprenda!

Un colega capellán no puede

Un profesor del Seminario todo lo olvidaba. Un día contó que recién había encontrado un libro que era muy bueno. Su título "Cómo aumentar y conservar la memoria". Cuando le dijeron que mostrara dicho libro comenzó a buscarlo. Tuvo que confesar con las siguientes palabras "fíjense que se me quedó en la misma librería donde lo compré". Totalmente olvidado...

Hay casos peores como el maestro mueblista que busca y busca su lápiz carpintero y no se percató que lo tiene en la oreja. O como aquella señora que se baja de la micro con un pecho afuera y alguien por caridad se lo



Es frecuente el error de tenerle miedo al sacramento de los enfermos, siendo necesario para su recuperación.

hace notar y con espanto grita "¡Se me quedó la guagua en el bus!". ¡Vaya sería más comprensible que se le hubiese quedado la cartera!

Un alcohólico, esos que nunca faltan en las puertas de nuestras parroquias viene a llorar su nueva caída. El cura lo anima y le dice: "respeta también tu dignidad". El párroco le puso el acento en ese tu dignidad. El curadito que no era un ignorante atinó a contestar. "¿Sabe señor cura? ya no me tutee, exijo más respeto. Sin duda que el curadito estaba ejerciendo su dignidad". Lo que ocurre es que hay borrachos que se saben defender.

Un sacerdote cansado de uno de estos individuos que beben a destajo, le dice con tono autoritario "márchate y para peor tienes un rostro horrible". A lo que el borrachito le responde, "¡va, no lo sabía! A mí el aspecto me dura hasta la tarde pero usted señor cura está condenado a vivir para siempre con el rostro que lleva". El párroco, no se enojó, sabía que tales palabras eran de un conocido chiste.

Un moribundo fue visitado por tres sacerdotes y a los pocos minutos dio señales de una lenta recuperación pero tan pronto volvió al estado de coma. Los tres presbíteros volvieron a orar por él y nuevamente hubo señales de mejoría. No habían transcurrido cinco minutos cuando su rostro adquirió un color mortecino. Esta era la tercera vez que el intento de salvación había fallado. Uno de los padres se acercó al enfermo, cerró bien sus ojos y dijo "ya está listo", era el toque definitivo que faltaba para que el anciano muriera". Da la impresión que hay personas que esperan tal aviso. Pero, yo creo que con tres curas encima ¡quién puede descansar!

En un convento el Capellán en-

cargó a las monjitas que se trataran con caridad. En una ocasión dos de ellas discutieron hasta acalorarse y al recordar el consejo del cura una le dijo a la otra "su caridad es una yegua".

Casos abundan, por ejemplo va uno a pedirle perdón a otro y le dice "te pido perdón porque tú eres un caradura, un hablador, etc. En definitiva refregándole los defectos insoportables, pero de perdón ¡nada!

Cuenta un presbítero que ayudó a cruzar la calle a un ciego y este se enojó mucho. El cura sorprendido dice ¿qué tiene de malo? Esta es una obra de caridad y lo que el invidente le contestó ¿quién le dijo a usted señor cura que yo deseaba cruzar la calle?

En otra ocasión se me ocurre ayudar a una anciana a cruzar la calzada. Una vez en el otro lado la señora dice ¡no, era al otro lado, no de frente, hacia la izquierda! ¡Vaya que paseo me di con aquella abuelita!

En un poblado esperaban con arreglos florales y un pequeño altar al obispo de la Diócesis. Por fin éste apareció con su sotana color roquete, muzeta, pectoral y birrete (unas mangas rojas hasta el codo, como las negras usadas por los contadores; el roquete es una especie de túnica sobre la sotana que llega hasta la rodilla, pectoral es la cruz colgando desde el cuello y el birrete el sombrero episcopal). Un niño al verlo exclamó alegre-

mente "¡mamá, llegó el toni!".

Pero eso no es nada, un niño al verme le dice a su mamá "¡mira mamá allí va el viejito pascuero!". Ella responde, no, es el padre Pedro. Está bien mi barba blanca pero yo iba vestido de negro y



Ilustración del libro comentado

no de rojo. Los niños dicen las cosas como las perciben y esto hay que comprenderlos.

Uno de los tantos asistentes al matrimonio, al ver la novia dijo "pucha la novia p'a fea", a lo que el padrino se vio obligado a replicar ¿Acaso eres tú el que se va a casar con ella? De inmediato el niño replicó "Güena oh, ni tonto que fuera".

Fé de erratas

En la página 18 de la segunda parte de mi artículo de mayo se lee "lo preferí a mi padre extinto" y debe decir "lo prefería mi padre extinto".

“Sunnyland School”, celebra año nuevo de los pueblos originarios

Escriben: Docentes del establecimiento educacional

Desde el año 2008 este establecimiento educacional celebra el año nuevo de los pueblos originarios pero a contar del año pasado incluyeron a los pueblos indígenas de todo el cono sur de América, considerando la cosmovisión de las etnias colombianas, brasileñas y peruanas, que comparten el mismo conocimiento ancestral desde el 21 al 24 Junio cuando comienza un nuevo ciclo o año nuevo cósmico.

El departamento de Humanidades del colegio Sunnyland, ha trabajado durante un mes aproximadamente con estudiantes de diversos cursos en la preparación de las actividades que permitan conmemorar esta celebración. Esta casa de estudios busca que los alumnos y alumnas se impregnen del conocimiento y de la espiritualidad que nos aportan los pueblos originarios, conocimientos que lamentablemente entendemos han sido invisibilizados durante mucho tiempo.

“Nuestra idea es que todos y todas comprendan que lo que preparamos con tanto esfuerzo nos permita repensar un nuevo mundo, una nueva forma de identificarnos con la naturaleza, como parte de ella y no por sobre la misma. Para eso necesitamos hacer cercana una experiencia que vincula lo sagrado con lo cotidiano, esto es conocer sus ritos y cosmovisión para aprender de ellos su manera simple de vivir y conectarse con la naturaleza”, expresan los educadores a cargo de esta actividad. A renglón seguido los profesores agregan “nuestros principales colaboradores fueron los estudiantes de 4° Medio quienes fabricaron un tambor de origen Lakota para guiar la ceremonia y hacer partícipe a la comunidad en los cantos y mantras y así conectarse directamente con lo sagrado y lo terrenal, generando un axis mundi o eje del mundo”.

Este año el mensaje de la comunidad escolar de este colegio está dirigido a la Pachamama, a los cuatro elementos (aire, fuego, tierra agua) “que como sociedad debemos cuidar y respetar, pensando en los graves perjuicios que el ser humano ha ocasionado”. También hemos invitado a los abuelos y abuelas, apoderadas de nuestro colegio para que transmitan su sabiduría a las nuevas generaciones y éstas comprendan que debemos mantener el antiguo legado de nues-

tros ancestros.

Finalmente esta ceremonia culminó con el envío de nuevas energías al pueblo mapuche, a los niños y niñas que han sido vulnerados por el Estado chileno. Les enviamos todo nuestro apoyo para dar a entender que como sociedad debemos escuchar su reivindicación de las tierras ancestrales.

Marichiweu, Jallalla Pachamama



Qué es el We-tripantu y su significado antropológico

Cuentan los ancianos que nuestros antepasados indígenas al descubrir los fenómenos y acontecimientos físicos que ocurrían en un determinado periodo de tiempo en el planeta les permitió comprender el universo y el origen de la naturaleza. Uno de ellos fue percatarse que existe un momento durante el cual el avance de la noche alcanza su máxima extensión. A partir de esa instante se produce un proceso inverso, es decir, los días se hacen más largos y las noches comienzan a disminuir. Esto, los antiguos lo denominaron el Kiñe Pun Trekan Alka (la noche avanza a paso de gallo). Este punto culmine que es la transformación del tiempo, lo denominaron WINOY TRIPAN ANTU o WE TRIPANTU y esto ocurre en el tiempo de Pukem (invierno) para todos los que vivimos en este lugar del planeta, más allá de nuestro origen.

La ciencia ancestral mapuche llegó a determinar la fecha del We Tripantu, guiándose por la observación de los fenómenos que ocurren en el universo, uno de ellos es la visión de un grupo de estrellas denominadas Gul Poñy -montón de papas o la gallina con sus pollitos (las Pléyades)- que en esa determinada noche se puede ver más cerca de la tierra. También influye el cambio de Kuyen (la luna) a la que se le atribuye la renovación de las fuerzas de las aguas. Otro elemento que influye es la presencia del Wunelfe, lucero del amanecer al cual se le atribuye la renovación de la flora, es decir, plantas y árboles que muestran sus Choyiñ (brotes); y por último, el regreso de Antu (sol) quien renueva el Kimun y Rakiduum del ser mapuche, es decir la gente de la tierra.

Profesores encargados:

Iván Ferrada Zúñiga - Andrés Toro Tapia - Alejandra Femenías - Roberto Lira - Jazmín Silva

Profesores colaboradores:

Lesly Muñoz - Gabriela Bahamondes - Andrea Maldonado - Rodrigo Sanhueza - Leila Campusano

El crimen pasional de la escritora María Carolina Geel que marca la historia de la literatura chilena

Escribe: M. Susana Acuña Portales, Magister en Literatura, U de Chile

Georgina Silva Salinas, nació en Santiago el 14 de octubre de 1911. A la edad de 22 años ingresa en calidad de taquígrafa a la caja de empleados públicos y periodistas. Seis años más tarde publica su primer libro “El mundo perdido de Yunia”. Donde debuta con el seudónimo de María Carolina Geel. En 1951, publica “amaba al adolescente Perces”; “El pequeño arquitecto” 1954; “Cárcel de mujeres” 1956 y “La Huída” 1961, todas estas obras en el género novela. El 14 de abril de 1956 cuando cumplía 45 años, conmovió a la sociedad literaria de Santiago, al asesinar a su amante, Roberto Pumarino con cuatro disparos en uno de los salones del entonces Hotel Crillón.

Condenada a purgar una sentencia de tres años y tras cumplir la mitad de la pena, Gabriela Mistral intercede ante el presidente Carlos Ibáñez del Campo para que se le conceda el indulto. Desde 1958 hasta la fecha de su fallecimiento en 1996, Georgina Silva Salinas se alejó de los círculos literarios y de manera esporádica escribió para el diario Las Últimas Noticias, artículos y comentarios del quehacer cultural de Santiago.

Quiero detenerme en un libro que se cierra sobre un único universo: mujer y delito. Cárcel de mujeres, publicado en 1956 por Editorial Zig-Zag en Santiago, es una obra de género incierto. A medio camino entre el testimonio, la autobiografía y la ficción, recoge la experiencia carcelaria de María Carolina Geel. Este crimen pasó a formar parte de la historia de la crónica roja chilena por la espectacularidad pública con que se llevó a cabo y, muy especialmente, porque incriminaba a una renombrada escritora nacional. Con la publicación de Cárcel de mujeres, el delito cometido por esta escritora, alcanzó un nuevo formato y puso a su autora en el espacio mediador de la literatura.

Se trata, sin lugar a dudas, de un libro particular en varios sentidos. En primer término, habría que detenerse en el prólogo realizado por un influyente crítico chileno que ejerciera su labor desde el diario más poderoso y conservador del país, El Mercurio. Hernán Díaz Arrieta -Alone- alcanzó un enorme poder cultural desde la tribuna de El Mercurio, ya canonizando o desautorizando obras literarias, hasta transformarse en un juicio imprescindible a la hora

de establecer jerarquías. Este es el mismo crítico que se encarga de prologar el libro Cárcel de mujeres y su gesto excede el mero trabajo de presentación para establecerse, en cierto modo, como protector o defensor no sólo de los materiales que el libro va a contener, sino especialmente, avalando a su autora María Carolina Geel para reponerla en el estatuto de escritora, volviendo ambiguo y ficcional su acto criminal.

Un prólogo peculiar

Una lectura atenta a este prólogo, escrito en la segunda mitad del siglo XX, sublima el espacio carcelario. Alone vislumbra la reclusión como el sitio idílico para la reproducción literaria, cuando compara la situación de Geel con la de Oscar Wilde o Cervantes. Desde estas referencias, el crítico incita a la narradora reclusa a escribir, amparándose en ejemplos extraídos de la alta cultura europea: “Escriba, cuente, diga simplemente cuanto sepa; porque, aunque se trate usted misma, usted no lo sabe todo”. De hecho, según el prólogo de Alone, él es el receptor primero de las páginas informes que luego van a dar origen al libro, libro dictado por el deseo de Alone o bien el libro como resultado de un pacto cultural entre el crítico y la escritora, para soslayar así la sanción social que provocara la transgresión misma del crimen.

El poder de la escritura

Luego, aparece la voz híbrida de la narradora, una voz que rehúsa darse un nombre y que se va a abocar a dos tareas, por una parte a describir a las mujeres internas de la cárcel y, por otra en una aguda tarea diferenciadora a ubicarse a sí misma como aquella atrapada desde siempre en el interior de la cárcel de su propia mente. El libro no pasa por el espacio previsible de la confesión y el arrepentimiento para llegar al perdón por su falta. De hecho, el texto eva-



La escritora María Carolina Geel, conmovió a la sociedad literaria de Santiago, al asesinar a su amante, Roberto Pumarino con cuatro disparos en uno de los salones del entonces Hotel Crillón.

de de manera sistemática la palabra “asesinato”. Se trata más bien de instalar el poder de la escritura como arma y estrategia para obtener un determinado salvamento social.

La voz de la protagonista del relato va a revelar su carácter letrado en el interior de uno de los espacios más frecuentados por el sujeto subordinado, como es el espacio carcelario que congrega a las delincuentes comunes, mientras describe a las otras desde una mirada externa y premeditadamente superficial. Así, la protagonista se organiza dualmente no sólo en cuanto narradora del relato, sino además por la distancia conceptual que la separa del resto de las asiladas: un microespacio recorrido por rateras, prostitutas, alcohólicas, cuyo hacer o mal hacer es idéntico a su ser, puesto que de cada personaje se extrae una identidad burda y tosca que la va ratificando en un lugar social fijo y subordinado.

La ficción del convento

Ella está en una sección especial del reclusorio, el pensionado- puede escoger, a su vez, la autoexclusión que le permite aislarse de la con-

vivencia diaria con, las otras prisioneras. No obstante, es a partir de esta ficción del convento donde se permuta la cárcel por el claustro desde donde atisba el mundo degradado de la cárcel de mujeres. La gran épica que atraviesa el libro es entonces el castigo de permanecer a lo más excedencial que convoca el sujeto femenino. El alter ego de la narradora lo va a constituir la figura de la monja pues el reclusorio es manejado por la congregación religiosa del Buen Pastor. Las monjas son escritas como "mujeres que deben acorazar sus pudores y la finura de sus costumbres, de raigambre aristocrática, frente a las otras, para cuya gran mayoría no hay más ley que la violencia, ni más principio que el deseo".

Dentro de este grupo de religiosas, la narradora encuentra su paridad en la madre Anunciación, quien intenta introducir a la protagonista en el amor a Cristo. Pero, más allá de la imposibilidad de un encuentro con Dios, porque es agnóstica, la protagonista ve en la monja un "espíritu" semejante al suyo en tanto víctima de las otras mujeres de la cárcel. De esta manera se configura una alianza entre la reclusa y la monja. La monja en la cárcel tiene una doble función: se presenta como la redentora moral a través del catolicismo pero también es la encargada de que se cumplan las leyes peniten-



En el Hotel Crillón -lugar frecuentado por la sociedad santiaguina de la década de 1950- María Carolina Geel encaró a su amante, Roberto Pumarino y le dio muerte. Los testigos que presenciaron el hecho señalaron, en los periódicos de la época, que tras haber cometido el asesinato, la escritora se arrojó sobre su víctima y abrazándolo lo besó para después exclamar: "Era lo que más amaba en la tierra"

ciarias. Desde un doble poder sagrado y civil, la monja encarna la ley de Dios y los códigos de justicia cuando se convierte en la carcelera. Así la monja, subordinada al poder masculino, se hace la representante de ese poder ante el universo de mujeres que caen bajo su estricta vigilancia. La protagonista se alía a esa figura subordinada a los poderes centrales, pero que aun en su subordinación se erige en la figura dominante del espacio de la cárcel.

Pudor y represión

Desde luego, esta degradación está ligada a la sexualidad, una sexualidad que constituye la real iniciación de la protagonista en la cárcel. La homosexualidad recorre los cuerpos de las prisioneras y sumerge a la protagonista en la angustia, de este nuevo saber. A pesar de que entiende el lesbianismo no como una opción, sino en tanto perversión que otorga una especie de sobrevivencia afectiva frente a la realidad carcelaria, la narradora establece un sello moral, como cuando después de escuchar una conversación erótica entre dos reclusas reflexiona: "Oprimí con violencia mis manos contra mis oídos... Por qué en el mundo hay sujetos que se ponen a sufrir por lo que a otros les es connatural".

Pudor y represión se funden el relato para dar origen a la conjetura acerca de la homosexualidad latente de la protagonista. Efectivamente, cuando atisba, escucha, supone palabras o actos sexuales, la protagonista, de manera evasiva muestra el recorrido de su propio deseo escondido detrás de su deseo manifiesto de "timidez huida de la vulgaridad, temor del hombre, anhelo de un aticismo que no hallé jamás. Soledad".

La homosexualidad va a ser la licencia que la cárcel permite una vez que las normativas sociales ya están transgredidas. Desde el centro mismo de la práctica homosexual, la narradora evoca al hombre que la llevó hasta el crimen. De manera reiterada, la protagonista insiste en la necesidad de aislamiento con la vida cotidiana que requirió a lo largo de su vida, y cómo el amante era el único nexo que le permitía una comunicación con el afuera. El amante entonces forma parte de esa mediocridad, se hace el representante del afuera, se constituye en el hilo conector con la vida y de esa manera ella se sostiene en él, con la franja de menosprecio que rodea a lo que se considera débil.

Un móvil difuso

La inferioridad del amante, no inteligente, posiblemente no de clase, es tolerada mientras se respete el pacto que los convoca. Pero el pacto se rompe, cuando el amante, casado, queda viudo y, según la narradora,

la solicita en matrimonio al que ella se niega, una vez más movilizada por "la espantosa miseria moral que el matrimonio logra infiltrar en los seres". A pesar de reconocer que el amante se iba a casar con una mujer joven, hecho que según la protagonista ignoraba, su relato descarta como móvil este crucial acontecimiento, como si la pasión y los celos formaran parte de la indignidad del mundo al cual se rehúsa a sumarse. Y en el interior de esta ambigüedad se teje la posibilidad de fatalidad del destino, de un algo ya predeterminado y del cual los dos serían participantes. Entonces, el crimen se trataría de un acto compartido entre víctima y victimario, ya presagiado desde el encuentro cuando él la acompaña a comprar una pistola, hecho que marca el inicio de la relación entre ambos.

La pistola triangula la relación; él elige acompañarla en su búsqueda para comprar un arma entre 400 hombres que trabajan con ella. Este hecho augural, teñido de elementos mágicos, va a formar parte del convencimiento de que el amante es el agente de su propia muerte, que ella no hace sino obedecer su deseo y en ese sentido es que se invierten los papeles, pues la frágil barrera entre víctima y victimarios se vuelve intercambiable. El instante del disparo y junto con el disparo se concretiza el deseo antiguo de reclusión de la protagonista, ese deseo de pasar inadvertida. Pero para hacerlo, paradójicamente, necesita del escándalo y de la publicidad, requiere enfrentarse al juicio que le resulta siempre mediocre de los demás, para escribir en la cárcel el texto de la otra reclusa, de aquella movilizada por pasiones descontroladas y así borrar el descontrol propio, su propia pulsión criminal.

Entonces, Cárcel de mujeres es el resultado de una experiencia radical. Sin embargo, la escritura como una práctica que se caracteriza por la ambigüedad que portan sus signos deja entrever, con relativa facilidad las fragilidades en la construcción del relato que emprende de una obstinada desigualdad. Esta política -digamos- reaccionaria de la mirada se hace análoga a un determinado manejo de la memoria. Una memoria que está imposibilitada de reconocerse en él abandono y los celos como causa del crimen. En cambio, la narradora más bien utiliza una vaga filosofía para enaltecerse y evadirse así del estallido de la pasión a la que la conduce su historizado, crimen pasional.



Jaime Amar Amar, químico farmacéutico U. de Chile y empresario.

En la última encuesta CEP, mayo 2017, aparece en segunda prioridad nacional la atención en salud pública, la que sin duda, inducirá al próximo gobierno a considerar la decisión de instalar este desafío como uno de sus principales objetivos. Para tales efectos deberá realizarse una gran reforma que considere las inversiones en infraestructura, fomento de especialidades, servicios odontológicos etc.

Por otro lado durante los últimos 3 años el mundo político, se ha dedicado a discutir si mantener o no el sistema de concesiones hospitalarias, el que de paso frenó seis proyectos que venían de la administración Piñera, y además deberá analizar el modelo de salud aplicable a nuestro país, especialmente en lo relacionado con las isapres, sin considerar que el estado bienestar en esta materia, está perdiendo su capacidad de responder a la demanda ciudadana.

En Chile, todavía hay sectores políticos que no comprenden que la economía de mercado, ha pasado a ser un consenso de la humanidad, y que en nuestro

Salud, un desafío país y de Aconcagua

país el Estado no da para más. Necesita en forma urgente una modernización, acompañada de nuevos recursos de los que no dispone actualmente para mejorar la salud. Finalmente la discusión ratificó las dos almas que afectan a la sociedad chilena, el sistema de salud privado y que ha significado hoy mantener discriminaciones en las cotizaciones por género y edad, resultando en una alza de planes y en una masiva judicialización del sistema que ha agravado los problemas de los usuarios que hoy se sienten abandonados por un Gobierno que ha privilegiado otros derechos ciudadanos o gastado los escasos recursos en proyectos y programas que ellos los evalúan como secundarios.

De esa manera solo, han profundizado la desconfianza del país sobre todo cuando se ofrecieron que al menos 1000 millones de dólares anuales obtenidos por la reforma tributaria serían asignados a infraestructura y equipamiento en salud, pero finalmente, se terminó en una lucha ideológica de las 2 almas al interior del Gobierno que no han sido capaces de generar los frutos positivos acompañados por una nueva Ley de Salud que la sociedad chilena exige y que se refleja claramente en la prioridad manifestada por los chilenos en la encuesta CEP.

Aconcagua no escapa a lo anteriormente expresado sin dejar de desconocer los esfuerzos que hacen los equipos de salud para entregar un mejor servicio, pero los usuarios detectan una menor calidad de las prestaciones, sumados a una pérdida de confianza de una clase media que esperaba a un Estado que se comprometiera a ayudar y a resolver

sus necesidades, pero termina observando que lo que entregan los servicios de salud en Aconcagua son más parte del problema que de la solución, al visualizar que han pasado los años y los déficit de atención de urgencia, de especialidades, de cirugías están cada día más complejizadas y lejanos a las necesidades de los pacientes que hoy exigen el derecho a un mejor trato.

Hoy los vecinos ven con preocupación que un hospital como el de San Felipe después de 23 años con mejoras marginales sigue siendo el corazón de las prestaciones sin visualizar que en el mediano plazo se mejore su infraestructura, se ofrezcan nuevas especialidades que hoy son de primera necesidad y que los usuarios exigen que un sistema de salud estatal moderno esté acorde a los tiempos actuales que vive nuestra nación.

En concreto, la sociedad chilena observa que la prioridad de la última década se ha centrado en los aspectos ideológicos del nuevo modelo de salud y siente que los Gobiernos y los Parlamentarios, no han podido superar el aspecto más sentido por los usuarios como es la DESHUMANIZACIÓN que afecta al sistema, aun cuando se reconocen los avances en el desarrollo tecnológico pero las ausencias de valores como la sensibilidad y la imaginación para optimizar la atención a los usuarios generan un sistema de salud alejado de lo que esperan los chilenos que hoy comprenden la necesidad de un sistema estatal y privado, unidos con alianzas estratégicas cuyo objetivo final es una mejor calidad de Salud para todos los chilenos.



CENTRO DE DIAGNOSTICO SAN FELIPE

La experiencia en que se puede confiar...

I-Med Bono Electrónico

Química Clínica - Bacteriología - Mamografía Digital
Rayos X Digital - Electrocardiograma - Ecotomografía
Hematología - Vacunatorio Extra Sistema

Arturo Prat 643 - Fono Mesa Central: 2346000
E-mail: c.diagsanfelipec@yahoo.es

A 47 años de la muerte de Agustín Lara, "María bonita", un poema hecho canción

Escribe: Pedro Ventura Illanes, magister en literatura hispanoamericana, U. de La Habana, Cuba



Nacido en Veracruz en 1900 y muerto en la ciudad de México en 1970: una larga vida para quien estuvo al borde de la muerte producto de la tuberculosis, y una cicatriz en su cara magra era testigo de otros riesgos mortales. El llamado "músico poeta mexicano" comenzó aspirando a la inspiración poética.

Lira, fig. Instrumento que por ficción poética se supone que hace sonar el poeta lírico al entonar sus cantos; nomen o inspiración de un poeta- Diccionario de la Real Academia Española, tomo II.

Antaño me acostaba temprano y me levantaba tarde. Pero una mañana, más bien una madrugada, oí cantar una canción: *Oiga usted como suena la clave, / oiga usted como suena el bongó. Fue el despertar más alegre de mi niñez, casi de un Día de Reyes pero con música. Según seguía la canción, diga usted si las maracas tienen / el rit-*

mo que nos mueve el corazón/

Más cubana me parecía y había palabras que sabía lo que querían decir: clave, bongó, maracas. Fue años más tarde que leí que la tonada se llamaba "La cumbancha", palabra cubana pariente de rumbantela y recholate. Mucho más tarde supe que su compositor era Agustín Lara, mexicano -y me encontré con su apasionado mimetismo. Luego, cuando se la oí cantar al propio Lara, tenía un dejo que no era cubano y la clasificación de bolero le venía mejor que la de rumba. Pero seguía convencido de que su arte era mimético, no sólo en sus boleros (más, más tarde) sino hasta

en sus vales ("María Bonita" es el mejor ejemplo) y hasta en sus chotis (como "Madrid", que de su pureza genérica ha pasado a ser el himno de una ciudad que lleva el subtítulo "del oso y el madroño"), así como en sus tangos (como "Arráncame la vida"), y no todo era mimetismo sino genuino eclecticismo. Se habla mucho de diversidad, pero casi no se habla de la adversidad, de la que tuvo no poca en su vida.

De música y cama

Nacido en Veracruz -a la que ha cantado innumerables veces- en 1900 y muerto en la ciudad de México en 1970: una larga vida para quien estuvo al borde de la muerte de tuberculosis -y una cicatriz en su cara magra era testigo de otros riesgos mortales. El llamado "músico poeta mexicano" comenzó efectivamente aspirando a la inspiración poética. "A los trece años participó con dos sonetos en unos juegos florales", dice su biografía. Aparentemente aspiraba también a ser músico, es decir intérprete, pues tomó lecciones de piano y, aunque las abandonó, siempre se acompañó a sí mismo al piano y fue este instrumento con que -quiere la leyenda- fue, todavía adolescente, pianista -no de concierto sino de burdeles. Su oído era perfecto, pero su ojo imperfecto, porque "cometió letocinio" con mujeres más o menos públicas. Estos ejercicios, de música y de cama, lo emparentaron con algunos grandes del jazz.

Aparentemente, cuando ascendió del

burdel al restaurante Salambó, que hubiera hecho las delicias de Flaubert, compuso su primera canción con éxito, "Imposible", y dijo:

Yo sé que es imposible que me quieras, / que tu amor para mí fue pasajero y que cambias tus besos por dinero/.

Esta venérea fue comprada por una disquera de entonces -y el resto es historia. G mejor, poesía y piano. Ocurrió cuando sólo tenía veintidós años, y de esa década son sus canciones, que además de componer cantaba, todas con nombres de mujer: "Rubia", "Blanca" y, para que no lo creyeran racista, "negra", y además fue genérico con "Mujer". También compuso, grabó y fueron famosas "Farolito" (que era el nombre del tugurio en que mataron al Cónsul Fermín) y "Granada", la némesis de tantos cantantes por sus agudos escarpados y por el do de pecho de Plácido Domingo en una de sus canciones preferidas. Comienza con lo que muchos creen que es un lamento por la muerte de Lorca: Granada, tierra ensangrentada, pero que se continúa en "una tarde de toros" y una "mujer que conserva el hechizo de los ojos moros", para terminar "Granada, tu tierra está llena de ... sangre y de sol". Lamentablemente entre los plintos suspensivos Agustín Lara pone "lindas mujeres".

"Trémulas armonías"

Fue entonces que" empezó a percibir sus sensaciones creadoras en la contemplación de la vampiresas de cabaret y restaurante, viéndolas reír y llorar, gozar y sufrir". Aparentemente "Las musas eternas (sic) inspiraron las primeras melodías y también los primeros versos de ardiente erotismo del vate veracruzano" -sea esto lo que sea. Pero, aparentemente, en "Rosa" y "Mujer" hubo "musas tangibles de por medio". También hubo de haberlas en "Amor de mis amores", "Aventurera", "Cada noche un amor", y una sirena en la arena en "El cielo, el mar y tú" y un billete de tren en "Tú volverás", y una mujer nicotínica en "Humo en los ojos", y desconfianza en "Palabras de mujer", y recuerdos de mujer mala en "Pecadora". y para evitar que esta relación se convierta en una casa de citas no hay duda de que una belleza extraordinaria y extraordinaria, esa belleza eterna como Roma, que también es amor, es la de María Félix hecha vals en esa tonada ubicua en que, en un ejercicio nemotécnico, dice: "Acuérdate de Acapulco / de aquella noche / María Bonita, María del alma"-para enseguida convertirla en una extraterrestre: Acuérdate que en la

playa, con tus manitas las estrellitas las enjuagabas.

A no ser, claro, que María Bonita estuviera lavando de arena estrellas de mar. Lo cierto es que este es un homenaje a La Doña mucho más conocido que el retrato que hizo de ella semidesnuda, Diego Rivera. En todo caso, entre feos anda el juego de las reparaciones.

Lara debió componer sus canciones, tanto los éxitos perennes como los ocasionales fracasos olvidados, de la manera que componen todos los mú-

Sus canciones no sólo son las melodías pegajosas, sino también los versos; a veces, como ocurre con muchos boleros, son rezagos de la poesía modernista.

sicos populares que he conocido. Ese mismo método lo siguen compositores populares como Cole Porter, y también debió hacerlo Agustín Lara; con él, sus canciones comienzan con sus letras, y de ahí que el epíteto de poeta le viene a la medida. Sus canciones no solo son las melodías pegajosas sino también los versos; a veces, como ocurre con muchos boleros, son rezagos de la poesía



María de los Ángeles Félix Güereña, más conocida como María Félix. Fue una actriz mexicana y es considerada una de las figuras femeninas más importantes de la llamada Época de Oro del Cine Mexicano. También fue considerada una de las mujeres más bellas del cine de su tiempo, y uno de los máximos mitos eróticos del cine de habla hispana

Somos la única Revista Cultural del Valle de Aconcagua y de la Quinta región

Aconcagua Cultural

Distribuidor oficial
Kiosko de Diarios y Revistas de Eduardo Silva
Prat (frente a perfumería Manzur)

Contrate su aviso con nosotros
al 342515866

Rubén Darío y su significativo aporte a la literatura nacional

Escribe: Alfredo Almonacid Castilla

En la edición de mayo 2017, (Aconcagua Cultural) publica la página 23, artículo de don Sergio Barros del Campo que intitula "El hijo del Presidente, un poeta frustrado". Si bien la amistad de Darío con Pedro Balmaceda, existió, dicho texto omite aspectos relevantes del poeta nicaragüense.

En junio de 1886 llegó a Chile el poeta Rubén Darío, con menos de veinte años. Falleció hace más de un siglo, el 16 de febrero de 1916. Llegó al fin del mundo casi huyendo "de la mayor desilusión que pueda sentir un hombre enamorado", según comenta en su autobiografía, a sugerencia de un "chilenófilo decidido", como era Juan Cañas, quien había sido diplomático salvadoreño en Chile. Sin recursos, pero con amigos, decidió su viaje y arribó a Valparaíso, donde fue recibido por Eduardo Poirrier, y publicó un artículo en "El Mercurio de Valparaíso" sobre la muerte del historiador y hombre público Benjamín Vicuña Mackenna. Comenzaba su historia de amor con el país que lo acogió pronto como uno de los suyos.

Quienes lo conocieron dicen que era un hombre triste. "Sus poesías son concebidas en otoño, con todos esos rasgos grises de la melancolía. Solo de vez en cuando se descubren algunas carcajadas, algunas historias de besos, el poema de los labios con toda la frescura y delicadeza de la mujer", señalaba Pedro Balmaceda Toro, en un texto reproducido en "Estudios y ensayos literarios" (Santiago, Imprenta Cervantes, 1889), comentando el libro "Abrojos" del nicaragüense, quien decía que "no ha tenido Chile poeta más poeta que él".

El malogrado hijo del Presidente Balmaceda, que entonces regía los destinos del país, hizo amistad con Darío, quien se vinculó también con otras figuras de la cultura chilena y del mundo público. Conoció a Pedro Montt y a Agustín Edwards, ambos nacionales y vinculados al diario La Época, donde entró a trabajar.

También se vinculó con "un grupo de muchachos brillantes", entre los que estaban Luis Orrego Luco, el propio Pedrito, Carlos Luis Hübner, Vicente Grez y Jorge Huneeus Gana, entre otros. De Orrego Luco dijo que "hacía presentir ya al escritor de emoción e imaginación que había de triunfar con el tiempo en la novela". El joven Luis, años más tarde, escribiría sus recuerdos, publicados muy tardíamente en sus "Memorias del tiempo viejo" (Santiago, Universidad de Chile, 1981), un libro extraordinario y lleno de vida, donde dedicaría algunos recuerdos al poeta nicaragüense. Revista Mapocho (N° 4, Vol. 15, 1966)



adelantó algunas páginas tituladas "Rubén Darío en Chile", en las que lo recordaba como un "muchacho débil Y raquíto, de traza caída y pobre".

Poco antes de morir, le escribió una carta a Orrego Luco, en que manifestaba su interés de regresar al país que había dejado en 1889, para emprender otros rumbos. Ahí señalaba que nunca podría olvidar "algunas de las horas más dulces de mi vida y también de las arduas, pues en Chile aprendí a

macizar mi carácter y a vivir mi inteligencia". Así lo había demostrado antes con un cariño casi patriótico expresado en su "Canto épico a las glorias de Chile", dedicado al Presidente Balmaceda, a quien había conocido personalmente, al que consideraba que "fue el rey de un instante, de su patria; y concluyó como un héroe de Shakespeare".

En Chile publicó también "Azul" (1888), una de sus obras más reconocidas, que el propio Darío recordaba como un "libro de ilusiones y ensueños", donde igualmente podemos encontrar "homenajes" literarios al país que lo acogió: "El gran Andes yergue al inmenso azul su blanca cima" (en su poema "Invernal"), o esos versos en el soneto "Caupolicán", "y siempre el tronco de árbol a cuestras del titán".

Pablo Neruda y Federico García Lorca, según señala el primero en su "Confieso que he vivido", (memorias), dedicaron a Rubén Darío su conocido "Discurso al alimón", porque lo consideraban "uno de los grandes creadores del lenguaje poético en el idioma español". Concluía Neruda: "Federico García Lorca, español, y yo, chileno, declinamos la responsabilidad de esta noche de camaradas, hacia esa gran sombra que cantó más altamente que nosotros".

Rubén Darío fue un escritor de los grandes. Y con el paso de los años mezcló la tristeza con ciertos versos de alegría. Fue el autor de la "Sonatina", donde una princesa triste y pálida espera al feliz caballero que encenderá sus labios con un beso de amor; de la ternura de su famoso poema "A Margarita Debayle". Y ciertamente del incomparable "Los motivos del lobo", el cual resume un episodio de la vida de San Francisco de Asís, que conviene volver a leer para conocer más del "varón que tiene corazón de lis, alma de querube, lengua celestial". Un poeta inmenso, que fue también chileno.

El abrigo de don Cornelio y la generosidad de regalar lo ajeno

Escribe: Jorge Sanfuentes del Campo

Cuenta la historia que mientras Arturo Alessandri Palma se dirigía a su querida "chusma -como la denominaba él-, uno de los presentes le gritó: ¡tenemos frío!. Esto despertó la reacción inmediata e instintiva del gran tribuno que era y en un gesto teatral tomó el abrigo de don Cornelio Saverio, quien estaba a su lado, y lo arrojó a las masas para que se abrigaran. Los vítores -a Alessandri, por supuesto- fueron inmediatos. Y de don Cornelio nadie se acuerda, menos de su abrigo.

Una debilidad de carácter que tienen los políticos es la exuberancia y liviandad con que regalan lo ajeno, lo que contrasta con la modesta timidez con que se desprenden de lo propio. Este defecto no es preocupante respecto de los ciudadanos de a pie porque tienen una capacidad limitada para disponer de lo ajeno. Distinta es la situación de nuestros políticos que administran el Estado que sí pueden regalar el dinero del pueblo y llevarse los aplausos por su generosidad.

No en vano Margaret Thatcher decía que el socialismo fracasa cuando se acaba el dinero de los demás porque la demagogia y el sofisma son las principales técnicas que se han empleado en política, ofrecer a menudo lo que se sabe con exactitud que no es posible materializar. Ejemplos hay muchos. Antes fue Cuba hoy Venezuela con su tras-

nochado discurso bolivariano que tiene al país enfrentado a una crisis económica nunca antes vista en su historia republicana. Felizmente, Argentina después de 12 años de gobierno kirchnerismo, ha reaccionado.

Nuestro anecdotario político es rico en ejemplos de esta propensión. El atronador aplauso que reciben los anuncios de más gasto público el 21 de mayo de cada año; la reforma agraria sesentera; borrar deudores del Dicom; dar bonos con platos públicas; otorgar certificados a exonerados truchas o aplaudir las alzas de impuestos ... Todas versiones de un mismo fenómeno: la generosidad practicada con los bienes ajenos.

Hoy nuestra clase política se ha lucido con un nuevo regalo con plata ajena. Se ha obligado a las radios a poner al menos 20% de música chilena. Es dudoso que esto promueva la cultura, pero sí es indudable que obliga a las radios y auditores a beneficiar a los cantautores chilenos con los royalties que recibirán por sus derechos de autor. De ahí los desinteresados aplausos con que los autores celebran esta contribución a la cultura. Esta ley es un absurdo y atenta contra nuestra libertad y la de las radios. Si se aprueba -lo que es- pero no ocurra, debe exigirse a los autores que quieran que su música se escuche que previamente renuncien a sus derechos de autor. Así quedará claro que los inspira la cultura y no el denostado lucro.

En Chile, sin embargo, queda todavía mucho dinero ajeno al que echar mano. Están nuestros fondos en las AFP, que bajo todo tipo de pretextos filantrópicos como ser solidario ... , "dele al que no tiene", "terminemos con la desigualdad", etcétera, el Estado y los políticos quieren echarles mano y terminar dándole su plata al que más presiona y no al que más lo necesita.

El entusiasmo con estas viejas ideas deriva preci-

samente de esta propensión humana a regalar lo ajeno. Por eso en Chile parece ser popular subir impuestos. A los chilenos les venden la idea que los demás van a pagar más que ellos y que van a poder sacar más de lo que ponen. Por eso apoyan también la universidad gratuita. Es obvio que si a usted le preguntan si quiere que los demás le regalen la educación a su inteligente y virtuoso hijo, va a contestar que sí. Distinto sería que le preguntasen si usted quiere pagarles la universidad a los cabros vagos, flojos y matones de la cuadra de aliado. Es como ese comercial de radio que dice: "qué distinto es cuando le agregas un tú".

Por eso les tengo una mala noticia: todos estos regalos que son financiados por >Alguien> y no por el que los anuncia y se lleva los aplausos. Ese señor (a) normalmente no pone ni uno. Al contrario, esos regalos los van a terminar pagando todos los chilenos. Y como pasó en Argentina: en algún momento hay más beneficiados que contribuyentes y entonces colapsa el sistema. Porque, como dijo Thatcher, se acaba la plata de los demás. Y como el socialismo no sabe producir fracasa cuando se acaba el dinero de los demás.

Por eso en La Vega, Lo Valledor y en la Bolsa tienen un dicho: "Todos los días amanece un gil; el primero que lo pillase IQ queda y si a las 12 no sabes quién es... entonces eres tú". Llegó diciembre, son pasadas las 12 y si usted todavía no sabe quién es el gil que va a pagar la cuenta de los bonos y ofertones ... le tengo una mala noticia .



Arturo Alessandri Palma, ex senador y ex presidente de la república en 2 periodos. La historia lo considera el mayor orador del siglo XX.



Esta imagen refleja la plena adhesión del pueblo por la candidatura presidencial de Arturo Alessandri en el año 1920.

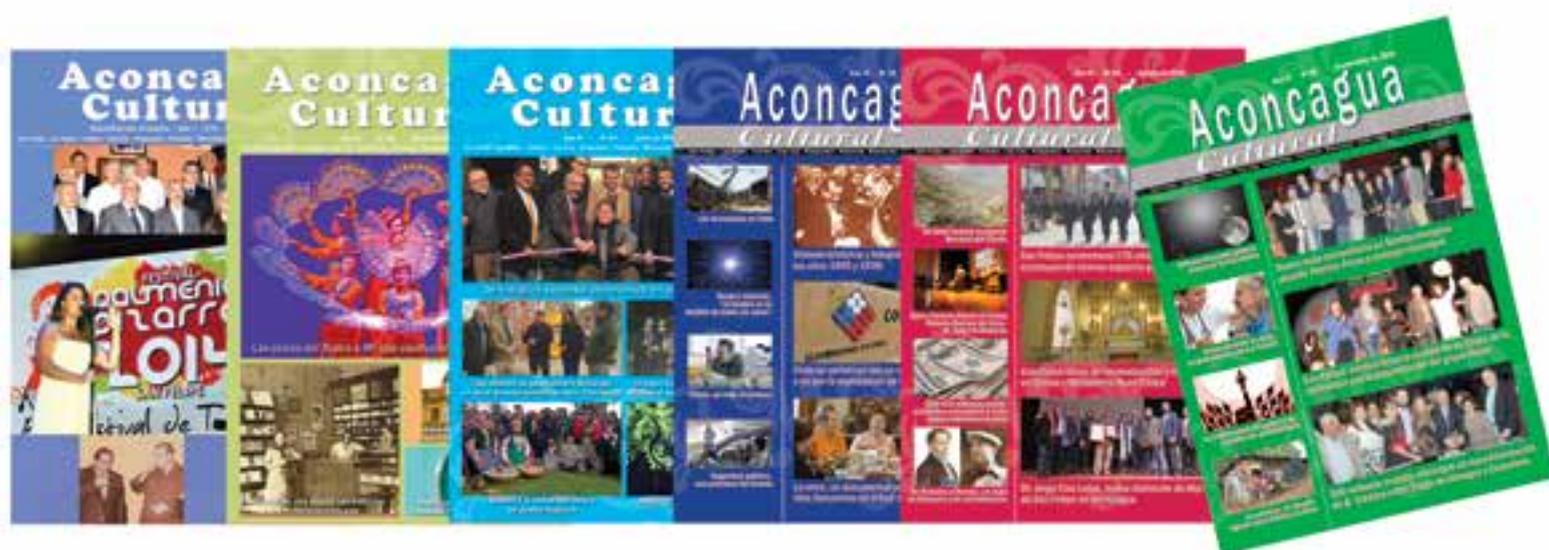
Gimnasio

Yungay esquina Chacabuco
Fono 342 310595

Horario de atención: lunes a viernes 7:20 a 23:00 hrs. Sábado 8:30 a 20:00 hrs.

Zumba - Yoga - Kick-Boxing - Pilates - Spinning
Baile Entretenido - Circuit Training

Ahora también puede encontrarnos
en Facebook: www.facebook.com/revistaaconcaguacultural



Corredora & Ingeniero Asociados

María Eugenia Olguín O.
990383447

Rodrigo González V.
993290261

corredoraingeniero@hotmail.com

Merced 731, oficina 5, San Felipe, fono: 34 2505684

Corretaje de propiedades compra, venta,
arriendos, administraciones



ESTUDIO JURIDICO

Julio Concha Brito & Asociados

Julio Concha Brito
jconchab@123.cl

Loreto Allendes Marti
loreallendesm@gmail.com

Julio Leon Escudero
julio-leon@123.cl

Horacio Arancibia Reyes
estudiojuridico.arancibia@gmail.com

Fonos: 034-2343343 - 2343344 - 2343345 - Santo Domingo N° 154, San Felipe

